

FICHA 14

La Vida de Nuestros Pueblos en Cristo: Tarea de Todos

(El desarrollo de esta ficha, requiere tres reuniones)

DP # 169-172

Resumen

La Iglesia sabe que la vida de nuestros pueblos está en Cristo, quien es *el Camino, La Verdad y la Vida*, y que ha venido para que todos *tengan vida y la tengan en abundancia* (Jn 10, 10). Para que esto se haga realidad, los discípulos y misioneros de Jesucristo, descubren que ésta es una tarea de todos, por eso el Documento de Participación queda abierto en este punto, para recibir muchas proposiciones de todos los países.

Estamos invitados todos, laicos, miembros de institutos de vida consagrada, diáconos, sacerdotes y obispos, a reflexionar sobre los diversos temas del discipulado con un objetivo preciso: ser santos discípulos y misioneros del Señor, para que nuestros pueblos tengan vida en Cristo.

Con nuestra reflexión y aportes podemos conocer mejor los desafíos y la tarea que tenemos al inicio del tercer milenio, enriquecer la preparación de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, y ya empezar a compartir

iniciativas concretas en nuestro medio para despertar el espíritu misionero y formar seguidores de Cristo, que sepan y quieran vivir coherentemente y con el ardor de los santos su misión en la Iglesia y la sociedad.

Objetivos

1. Reflexionar sobre el espíritu que ha de animarnos como discípulos y misioneros en el mundo.
2. Profundizar sobre el aporte específico de la Iglesia a la vida de nuestros pueblos en Cristo.
3. Repasar temas ya tratados recogiendo las aportaciones para la V Conferencia.

Oración

*El camino pascual culmina
en una gran manifestación de vida y gozo, Señor.
Dejando de lado los propios intereses
y despojándonos, por amor,
continuamos tu camino,
reinauguramos la fraternidad cristiana
y sembramos en el mundo
una nueva fuerza que cambia aún lo imposible.
De ti hemos aprendido, Jesús,
que sólo se da vida entregando la propia.
Que la corriente de vida que mana
de las comunidades nutridas en tu Palabra
y de su identificación vital con la Eucaristía,
inunde nuestro entorno
y suscite la alegría y la solidaridad,
que en el Espíritu, da gloria a tu Padre.
Amén.*

Introducción al tema

- Realizar una meditación con base en el texto Flp 2, 1-11.
- Cada participante recibe fotocopiado el siguiente cuadro.

- En silencio, cada uno responde las preguntas de la columna dos.
- Posteriormente se trabajarán en grupos las preguntas que están en el acápite desarrollo del tema.
- Plenaria para compartir las respuestas, que nos sensibilizan para tratar nuestro tema.

<p>¿Puedo pedirles algo en nombre de Jesucristo? ¿Han recibido el Espíritu y son capaces de compasión y ternura?</p>	<p>También a nosotros, que hemos recibido el Espíritu Santo, se nos pide algo en nombre de Jesucristo. A la luz de la alegría que pide Pablo: ¿cuál es la tarea que nos corresponde a nosotros?</p>
<p>Entonces, denme esta alegría: pónganse de acuerdo, estén unidos en el amor, con una misma alma y un mismo proyecto. No hagan nada por rivalidad o vanagloria. Que cada uno tenga la humildad de creer que los otros son mejores que él mismo. No busque nadie sus propios intereses, sino más bien preocúpese cada uno por los demás.</p>	<p>Como discípulo y misionero llamado a seguir a Jesucristo y a prolongar su misión, ¿mis sentimientos, mis pensamientos y mi conducta reflejan la misión de Jesucristo?</p>
<p>Tengan unos con otros las mismas disposiciones que estuvieron en Cristo Jesús: Él siendo de condición divina, no se apegó a su igualdad con Dios, sino que se redujo a nada, tomando la condición de servidor y se hizo semejante a los hombres. Y encontrándose en la condición humana, se rebajó a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz.</p>	<p>A la luz del camino recorrido por Jesús, ¿qué disposiciones necesito para ser un auténtico discípulo y misionero? ¿Qué importancia tienen esas disposiciones para mi vida como discípulo y para mi tarea como misionero de Jesucristo?</p>
<p>Por eso Dios lo engrandeció y le dio el nombre que está sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos y en la tierra y entre los muertos y toda lengua proclame que Cristo Jesús, es el Señor para Gloria de Dios Padre.</p>	<p>¿Por quién y para quién estoy llamado a cumplir mi tarea como evangelizador?</p>

Desarrollo del tema

San Pablo, en nombre de Cristo, entregó a los Filipenses valiosas “advertencias y exhortaciones”. El itinerario de trabajo que hemos realizado a través de estos meses ha ido sensibilizándonos sobre temas decisivos para la evangelización de nuestro continente de la esperanza al inicio del tercer milenio. Con la ayuda de esta ficha, a partir del texto que hemos meditado, queremos juntar de manera concreta numerosas aportaciones (otras aportaciones ya fueron formuladas en reuniones anteriores) para dejarlas en manos de nuestros pastores, que se reunirán en la V Conferencia General. Así, en comunión y participación, queremos preparar con ellos las orientaciones pastorales (“advertencias y exhortaciones”) que toda la Iglesia en América Latina espera de la V Conferencia, al inicio de este tercer milenio de esperanza.

PRIMERA PARTE *(se recomienda hacer este trabajo en grupos con un secretario que anote las aportaciones).*

Llamados a encontrarnos con Jesucristo y a ser discípulos suyos.

Los fieles laicos estamos llamados, desde nuestro bautismo, a tener un encuentro personal y profundo con Jesucristo, para vivir como *discípulos de suyos*—y como *comunidad de discípulos suyos— en el mundo*, siendo coherentes con el seguimiento de Cristo, como enviados por Él, a asumir responsabilidad por la sociedad, de manera que todos sus miembros, las familias y las comunidades tengan vida en Cristo.

1. Para encontrarnos personalmente con Jesucristo y aprender a ser discípulos suyos, ¿qué esperamos de quienes están más comprometidos con el quehacer de la Iglesia?

• De nuestros obispos...	
• De nuestros sacerdotes...	
• De los institutos de vida consagrada...	
• De los diáconos...	
• De los matrimonios más comprometidos con la fe...	
• De los catequistas y de todos los agentes pastorales...	
• De nuestras comunidades...	
• Del testimonio y la palabra de laicos ..	

2. Si recorremos las diferentes profesiones, oficios, y trabajos, ¿qué acompañamiento y qué orientaciones a favor de ellas esperamos de los obispos, para que quienes las ejercen sean en su mundo auténticos discípulos de Jesús, sal de la tierra y luz del mundo?
3. ¿Qué iniciativas debemos tomar los católicos, desde las distintas profesiones y oficios, para contribuir decididamente con nuestro trabajo al desarrollo integral de los países y de sus habitantes, y así colaborar a que la vida esté cimentada en Cristo?
4. Pensemos en los grupos más marginados de la sociedad, en los que tienen menos oportunidades, en los más afligidos, cuya vida no corresponde a la dignidad de los hijos de Dios,

Si fuéramos...

políticos, ¿qué haríamos por ellos?

educadores, *¿qué haríamos por ellos?*

comunicadores sociales, *¿qué haríamos por ellos?*

empresarios, *¿qué haríamos por ellos?*

sacerdotes, diáconos, religiosas o consagrados laicos, *¿qué haríamos por ellos?*

empleados de una fábrica o de una empresa *¿qué haríamos por ellos?*

trabajadores independientes, *¿qué haríamos por ellos?*

obreros, *¿qué haríamos por ellos?*

En fin, desde nuestra propia situación, como personas y como comunidad, *¿qué nos proponemos hacer por ellos, para que tengan vida en abundancia?*

5. ¿Qué esperamos de la V Conferencia General como inspiración y orientación de nuestros pastores en este ámbito?

SEGUNDA PARTE (se recomienda hacer este trabajo en grupos con un secretario que anote las aportaciones).

La vida nueva en Cristo

Por el bautismo recibimos ese don que significa nuestra vida como hijos de Dios y miembros de Cristo, que participan de la naturaleza divina. Quienes lo reciben, movidos por el Espíritu Santo, peregrinan por los caminos del Evangelio con los sentimientos de Cristo, amando como Él al Padre y a los hermanos; anuncian y construyen el Reino de Dios como miembros de la Iglesia; y tienen el gozo de la esperanza, por ser coherederos con Cristo, llamados a la felicidad de Dios con la Virgen María y con los santos.

- A. ¿Vive en nosotros la alegría de haber sido llamados y de pertenecer al Pueblo de la Nueva Alianza?
- B. ¿Cultivamos la conciencia de ser familiares de Dios, con la Virgen María y los santos?
- C. Nuestro mensaje cristiano y nuestro testimonio ¿es vivido y percibido por los demás como una buena noticia, un mensaje de esperanza para el mundo?
- D. ¿Centramos nuestra vida en el mandamiento del amor: de amar a Dios sobre todas las cosas, con toda el alma, con todo el corazón, con todas nuestras fuerzas, y al prójimo como a nosotros mismos, más aún, como Cristo nos ama?
- E. ¿Son nuestras comunidades esperanzadores signos e instrumentos de comunión, donde se cultiva una nueva “imaginación de la caridad”, se aprende a orar y se toma en serio nuestra vocación común a la santidad?
- F. ¿Se caracterizan por el amor a los más afligidos y pobres?
- G. Nuestros domingos ¿son realmente días del Señor, en los cuales compartimos su descanso, agradecemos por su resurrección, participamos en la Eucaristía, y cultivamos el amor familiar, reflejo del amor trinitario?

- H. ¿La celebración de la Eucaristía es fuente y cumbre, gozo y sentido de nuestra vida cristiana?
- I. ¿Qué esperamos de la V Conferencia General como orientación de nuestros pastores en este ámbito?

TERCERA PARTE (se recomienda hacer este trabajo en grupos con un secretario que anote las aportaciones).

Para que tengan vida

A.

La vida en Cristo, que se remonta a la creación, nos llama a abrirle cada vez más espacio a la *cultura de la vida*. La vida es un don de Dios. Toda vida humana quiere llegar al encuentro con Dios y con los hermanos, y cumplir la misión insustituible en este mundo que Dios le asignó. Además, cada ser humano está llamado a compartir la felicidad de Dios

- 1. ¿Qué hacemos para que tanto la familia como la sociedad sean espacios que acojan la vida de todos, ya desde su concepción, como un don de Dios, y siempre la ayuden a desarrollarse y crecer?

B.

La vida en este mundo está inseparablemente unida al dolor, ya sea al sufrimiento que tiene su origen en las limitaciones corporales, materiales y espirituales de nuestra vida en este mundo, o al que otros nos causan, o al que nosotros mismos nos causamos o causamos en otros con nuestras acciones y omisiones. El fruto de nuestra vida depende de su capacidad de morir día a día, como el grano de trigo. La gracia está signada por la cruz de Cristo. El que no toma su cruz y sigue al Señor, no es un auténtico discípulo suyo, no va en camino a la vida y a la resurrección.

- 2. ¿Qué orientaciones esperamos de los pastores, y qué hacemos nosotros mismos para valorar la vida cuando está marcada por el sufrimiento; cuando se prepara a partir hacia la Patria definitiva?
- 3. ¿Compartimos los sentimientos de compasión del buen Samaritano, visitando a los enfermos y a los encarcelados, dando de comer al hambriento, etc.?

C. Pero con frecuencia el sufrimiento es causado por los hombres; sobre todo cuando se habitan a costumbres y sistemas que tienen su origen en el pecado y que oprimen a los más débiles, no les permiten desarrollar las potencialidades que Dios les regaló, ni gozar de los bienes materiales y espirituales que hemos recibido de Dios, y que caracterizan a nuestros países.

4. ¿Tenemos conciencia de las injusticias y faltas de equidad que son persistentes en nuestras costumbres, en nuestras leyes, en los ordenamientos económicos, sociales y laborales?
5. ¿Qué hacemos para cambiar estas situaciones como discípulos de Cristo, conforme a sus enseñanzas y a la vocación fraterna que Él nos entregó, proclamando que su Padre es nuestro Padre común?
6. Las familias, ¿cómo apoyan a sus hijos para que impulsen esta transformación?
7. ¿Qué esperamos de la V Conferencia General como orientación de nuestros pastores en este ámbito?

CUARTA PARTE *(se recomienda hacer este trabajo en grupos con un secretario que anote las aportaciones).*

Vayan y hagan discípulos míos....

Todo discípulo es *enviado por Dios a hacer discípulos*. Como misionero, a veces es enviado a países lejanos, otras veces a regiones y ambientes en su propia patria. El discípulo siempre tiene el encargo de ser misionero en su familia, entre sus amigos, en su pueblo o en su barrio, en la escuela y en el trabajo.

1. La vida en Cristo para nuestros pueblos responde a los íntimos anhelos de nueva humanidad. ¿Cuál es el aporte específico de la Iglesia para que nuestros pueblos tengan vida en Cristo?

2. ¿Nuestra vocación misionera está activa y se expresa con ardor?, ¿está despertando?, ¿está dormida?
3. ¿Qué debemos hacer para acrecentar nuestra vocación misionera y para formar misioneros?
4. Las misiones parroquiales, diocesanas, familiares, universitarias ¿despiertan vocaciones al sacerdocio, a la vida consagrada, a la misión en otros países? ¿Se cultivan y alimentan estas vocaciones?
5. ¿Qué obstáculos encontramos en nosotros mismos y en nuestros ambientes para ser misioneros?
6. Como voluntarios, ¿prestamos servicios misioneros en las peregrinaciones, en los hospitales, entre drogadictos y pordioseros, en las cárceles, en escuelas estatales, etc.?
7. ¿Qué orientaciones y qué ejemplos quisiéramos recibir de los Obispos en esta hora del despertar misionero?

Reflexión

Por todas partes llevamos en nuestra persona la muerte de Jesús para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra persona

(2 Co 4, 10)